

FILMS
DE AMOR
¡QUE NOCHE!



NÚM.
118

25
CTS.

BEBÉ DANIELS - NEIL HAMILTON

FILMS DE AMOR

APARECE TODOS LOS JUEVES

PRESENTA

Redacción, Administración y Talleres:

Calle de Valencia, 234 - Apartado núm. 707

B A R C E L O N A

AÑO V

NÚM. 118

¡QUE NOCHE!

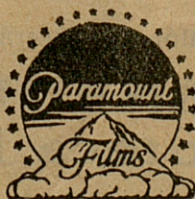
Adaptación en forma de novela de la
película del mismo título, interpretada
por los simpáticos y geniales artistas

BEBE DANIELS

NEIL HALMITON

por LOPEZ F. MARTÍNEZ de RIBERA

EXCLUSIVA
DE LA INVICTA



P.º GRACIA, 91
BARCELONA

ARGUMENTO DE DICHA PELICULA

Ediciones Biblioteca Films

A *L* entrar en el séptimo
año de su existencia,
se complace en saludar a
sus bellas lectoras y asiduos
lectores, deseándoles prós-
pero y feliz año nuevo, dán-
doles las gracias por el
favor que siempre le han
dispensado.

1930

Pronto!.. pronto!.. aparecerá el gran

ALMANAQUE de Biblioteca Films

PRECIO POPULAR
UNA peseta

"La Crónica"

Nos hallamos en el despacho del director de "La Crónica", periódico conocido por sus violentas campañas en pro del bienestar de la ciudad y en contra de los que la asaltan despreocupados y audaces, llevando como única luz de sus actos la inmoralidad más absoluta.

En el momento que dicho director entra en relación con nuestros lectores, en el momento en que comenta con uno de sus más activos reportes una campaña que tienen parada por falta de pruebas, contra un político rastrero y un bandido, que a pesar de que frecuenta por su audacia y por su dinero las más aristocráticas mansiones de la ciudad.

—¿De modo, señor Director, que a pesar de que esta información haría popular a "La Crónica", no podemos publicar este reportaje que desenmascara al bandido de Corney y al granuja de Patterson?

—No me atrevo, Joe. Si el individuo ese a quien hacemos referencia, no nos trae el cheque pagado que demuestra la complicidad de esos dos hombres, nos quedamos con la información en la carpeta. De hacer lo contrario, no lograríamos otra cosa que no fuera la suspensión del periódico.

—Pues si es así, no se apure jefe, porque el individuo, por la cuenta que le tiene, vendrá.

—Con ese cheque en nuestro poder, "La Crónica" tendrá en sus manos el arma que le faltaba para arrojar de la ciudad a Corney y a los granujas que le ayudan.

En aquel momento, una repetida llamada a la puerta anunció la nerviosidad de un visitante.

—Adelante — dijeron ambos hombres.

Con el temor retratado en su oscura mirada de reptil, el hombre que había de ser la salvación de "La Crónica", penetró en el despacho.

—¿Traes el cheque pagado? — preguntó Joe.

—Aquí está — contestó el visitante.

—Venga — ordenó el director radiante de satisfacción.

—Primero lo prometido, señor Director — dijo el poseedor del interesante papel —. Yo me vendo por algo...

Está bien — repuso el Director ofrecien-

dole otro cheque al portador —. Cheque por cheque... Toma y daca.

—Ahí va...

Y una vez cambiados los cheques respectivos, salió el traidor con una extraña sonrisa dibujada en los labios, sonrisa que más bien parecía una amenaza, a la que no quisieron hacer caso ni el Director ni su reporter, felices por tener en su poder la prueba necesaria para quitar la máscara a dos canallas.

Pero a veces la felicidad es poco duradera, y en este caso lo fué menos que nunca. Apenas habían comprobado la autenticidad del cheque que les acababan de vender, cuando se abrió la puerta del despacho y dos hombres hicieron irrupción en él, con sendas pistolas amenazantes y rogando con una sonrisa cínica y canalla el más absoluto silencio, pues no querían que en aquella conversación —según dijeron los bandidos — interviniera gente distinta a la ya conocida.

Un segundo tardó en pasar el cheque de manos del director de "La Crónica" a las de el propio Corney, que era el que había entrado en el despacho seguido de uno de sus secuaces.

—Son ustedes — dijo Corney a los dos hombres — un poco de infelices. Para jugar conmigo hay que jugar mejor. Se habrán ustedes figurado que yo les había de permi-

tir publicar una crónica que labrase mi descrédito, y se han equivocado.

Las pruebas del reportaje de Joe estaban sobre la mesa y en ellas se fijó el bandido leyendo con una sonrisa irónica los grandes titulares que coronaban lo que publicado hubiera sido su ruina y su descrédito.

Los grandes titulares que anunciaban el sensacional reportaje decían:

LA CIUDAD EN LAS GARRAS DEL REY DEL VICIO

“La policía de la ciudad es impotente para contrarrestar la ola de crímenes que la invade.”

Y bajo estos titulares se veían las dos fotografías de Corney y Patterson.

—No me parezco en nada a este retrato—rió, contemplándose, Corney—. De perfil estoy mucho mejor.

Los dos hombres callaban bajo el mandato imperioso de las pistolas que les amenazaban.

Corney continuó:

—Estoy muy agradecido a sus atenciones, señores, y siento mucho no poder autorizar esa información, por la que a pesar de todo le felicito señor Joe. Es usted un habilísimo periodista; pero es tal vez muy joven para

meterse en estas andanzas. En cuanto a usted, señor Director, le advierto que si se atreve a publicar algo contra mi persona que no pueda probar, su periódico no volverá a salir a la calle.

Y haciéndoles una reverencia burlona, se retiró, advirtiendo al bandido que le acompañaba:

—Quédate aquí un momento, Prieto. Estos periodistas de repente se vuelven impulsivos. Cuando comprendas que estoy en el coche, puedes despedirte de estos señores.

Encendió un cigarrillo, y salió tranquilamente del despacho, del que poco después salía Prieto, su secuaz, después de haber tenido a raya a los dos burlados periodistas.

Si quiere Ud. aprender a bailar el Tango argentino

Pida el nuevo método que acaba de publicarse Así también los métodos de

EL CHARLESTON

y
BLACK-BOTOM

Precio de cada método **25 céntimos**

Servimos números sueltos y colecciones completas, previo envío del importe en sellos de correo. Remitan cinco céntimos

Una persecución y una "calamidad"

Apenas se libraron de la amenaza de las armas de los bandidos, Joe Helton, estrechó la mano de su director, saliendo precipitadamente del despacho en persecución del bandido, asegurando a su jefe, que pretendía retenerle:

—Seguiré a Corney y no cesaré hasta que tenga el cheque en el bolsillo.

Y montó en su automóvil, que se lanzó a toda marcha en persecución del de Corney, que doblaba la esquina, seguro de que nadie marchaba tras de su pista.

Durante varias horas ambos vehículos, guardando entre sí una prudente distancia, caminaron una serie de kilómetros en dirección al lago Clear-Water; pero momentos antes de llegar Corney a su destino, una partida de ginetes se interpusieron entre él y su perseguidor, logrando que éste se viese obligado, por salvar a una linda joven cuya cabalgadura habíase espantado, a abandonar la partida.

Inútil sería hacer comprender al lector la

rabia reconcentrada que se escondía en el pecho del joven e impulsivo redactor de "La Crónica", burlado una vez más por el destino adverso que se había valido en aquella ocasión de una linda amazona romántica que una vez *salvada* no sabía lo que hacer para quedarse un momento más en los brazos de su joven salvador, quien a su vez estaba buscando pretexto para dejar a la joven plantada, para continuar su persecución.

Los compañeros de la joven se acercaban, y con este pretexto volvió Joe Helton a montar en su coche, siguiendo las huellas del coche del bandido, que no tardó en encontrar junto a una hermosa villa.

Escondió su coche entre unos macizos y esperó dispuesto a pasarse la noche a la intemperie, a pesar de la humedad que se desprendía del lago Clearwater, a cuyas orillas se encontraba Briar Lodge, ciudad en la que se hallaba enclavada la villa de Corney.

Y así fué. A la mañana siguiente, a eso de las once, el reporter de "La Crónica" vió salir de su señorial mansión al bandido, a quien perseguía y al que siguió hasta las orillas del lago entre cuyos altos árboles esperaron uno y otro: el primero, sin saber que era espiado, y el segundo, seguro de que habría de sacar algo de aquel espionaje.

Cerca de un cuarto de hora esperaban impacientes los dos hombres, cuando sonaron

pasos por las sendas cercanas, y por fin, Patterson, el cómplice de Corney, se acercó a su compañero, que le dirigió molesto este primer saludo:

—¿Por qué me ha hecho esperar tanto tiempo, Patterson? ¿Me ha tomado usted por alguno de sus caciquillos de barrio?

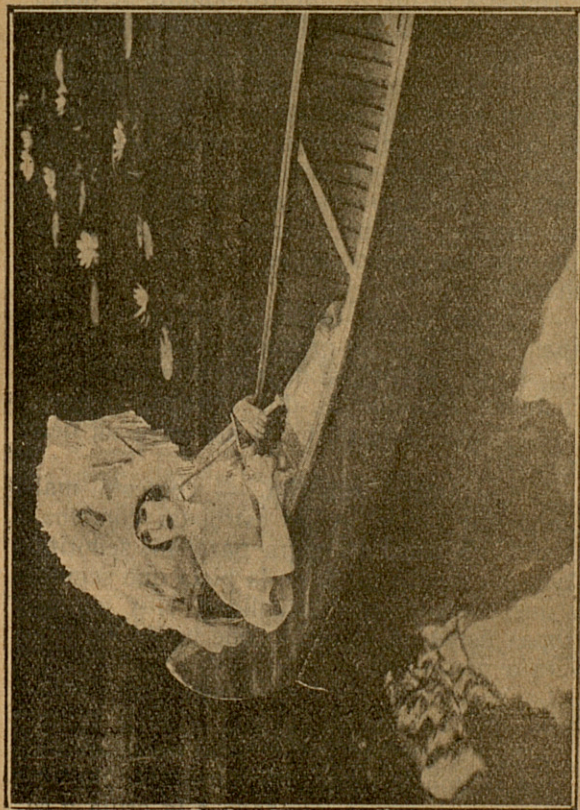
—No es eso, Corney — respondió afable el recién llegado —. Te he llamado aquí, porque quiero presentar mi candidatura, y no me parece prudente que nos vean juntos en público. La gente del distrito murmura y comienza a sospechar.

—¿Qué más da que nos vean en público o que dejen de vernos mientras tenga el famoso cheque en mi poder?

Y mostró a su compañero el cheque arrebatado al director de "La Crónica".

No esperaba otro momento Joe Helton para intervenir pistola en mano, cuando desde el lago, de espaldas al cual se encontraba una voz conocida trató de llamar su atención, logrando al mismo tiempo que los bandidos huyesen de aquel lugar, dejando unavez más plantado al joven reporter.

La misma linda joven que el día anterior, según ella, salvara de una caída mortal, navegaba en su dirección en un débil esquife al intentar su remero hacer un brusco movimiento.



...Navegaba en su dirección en un débil esquife...

Héroe a la fuerza nuestro hombre se lanzó al agua intentando nadar hasta donde la joven cogida a la borda del esquife se mantenía a flote. No hubo necesidad: el agua le llegaba hasta las rodillas y no había peligro de que se ahogase nadie en aquel lugar; sin embargo, cogió en sus brazos a la joven, como ya lo hiciera el día anterior al bajarla del caballo, comprendiendo lo inútil de su intervención, como así se lo dijo a la muchacha.

—¿Sería usted capaz de dejarme aquí abandonada? — le preguntó ésta.

—Pero, señorita, si de aquí a la orilla sale cualquier chiquillo de dos años sin peligro.

—¿Y qué sería de mí si me diera un desmayo?

—Aguantarse, señorita — contestó malhumorado Joe —, y no estropear combinaciones. Es usted la negra para mí, señorita. Ayer me separó usted de la pista que seguía, y que encontré por casualidad. Hoy me estropea usted un momento que no se me volverá a presentar.

La muchacha, sin hacer caso a sus palabras, dijo cuando se vió con él en la orilla:

—Se ha portado usted como un héroe...

Joe Helton la respondió con un bufido, recogió su americana, olvidada a la orilla y se alejó sin volver la espalda, perseguido por una carcajada de la ingenua muchacha...

Miss Cataclismo

En el despacho del director de "La Crónica", comenta éste y Joe Helton las incidencias de la persecución.

—Si por lo menos hubiera conseguido una fotografía de Corney y Patterson juntos estaríamos salvados; pero... ¡aquella mujer! desde el momento en que me tropecé a "Miss Enredos" todo me salió mal...

—Tienes razón, muchacho — repuso el director—. El hombre no llega a la mayor edad hasta que puede culpar de sus fracasos a una mujer...

—Aquello no es una mujer, señor director. Aquello es un cataclismo.

En aquel momento un botones penetró en el despacho con una tarjeta, en la que se leía:

Diana Winston

Pocos momentos después penetraba en el despacho la señorita Diana, que como habrán comprendido nuestros lectores, no era otra que "Miss Cataclismo", quien, al darse cuenta de la presencia de su salvador, exclamó tendiéndole la mano:

—¡Qué casualidad! ¡Parece cosa de cine!

El gesto de desesperación que puso Joe Helton no es para descrito. Cumplió como un caballero educado, besó su mano y dejó que presentase a su jefe una carta que le presentaba y que después de haber leído comentó:

—Señorita, no puedo dejar de hacer lo que su padre desea. Dígame en qué puedo servirle.

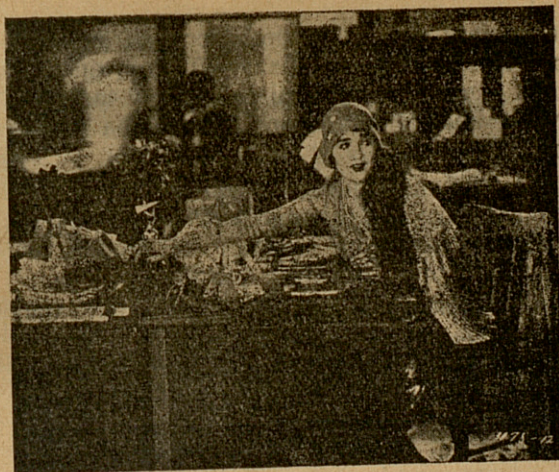
—Pues verá... Quiero ser reporter. Tengo grandes condiciones, y usted me figuro que necesitará de un elemento como yo. De modo que puede usted señalarme trabajo y yo vendré cada dos o tres días a charlar un rato en la redacción.

—Está bien; queda usted desde luego admitida, y el señor Joé se encargará de facilitarle toda la información que precise.

—Pero... — intentó decir esto.

—El padre de la señorita es un amigo al que he de servir y además el mejor anunciante del periódico. Puede usted ahora mostrarla la redacción...

El director sonreía viendo la desesperación



El nuevo reporter de "La Crónica"

de Joe y sonreía aun más sabiendo que muy bien aquel odio fuese por el tiempo transformado en algo mejor.

El primer acto de la "Señorita Cataclismo" al salir del despacho del director, fué romper la puerta de cristales, y a continuación un paquete de letras que caía por tierra empastado y más y más estropeados. Por donde iba llevaba consigo la destrucción.

Durante aquellos quince días que habían pasado desde que "Miss Cataclismo" entró en la redacción de "La Crónica", más fácil

le hubiese sido a Joe deshacerse de su sombra que librarse de Diana Winston, que estaba siempre tras de su salvador y maestro. No le abandonaba nunca. Joe estaba desesperado.

La mañana aquella en que cumplían los quince días de la permanencia de la nueva redactora en "La Crónica", Joe Heltón fué llamado por el director, que le dijo:

—¿Se acuerda del "Prieto", el individuo aquel que estuvo aquí con Corney?... Acaban de meterlo en la cárcel por el asunto de Broad Street... Es muy posible que el "Prieto" sepa donde está el cheque, y cómo está en la cárcel no será muy difícil hacerle hablar.

—Está bien; iré a ver al "Prieto"; pero no quiero que "Miss Tormenta" me acompañe...

—Cuidado con ofenderla, Helton... Su papá ha doblado el anuncio del periódico desde que le quitó el estorbo de su hija a las horas de trabajo...

—No la ofendo, señor director; pero me tiene frito... Con nadie va, más que conmigo. Me acosa, me persigue, me envuelve, me importuna...

En aquel momento, como una tromba, penetró en el despacho Miss Cataclismo, quien al ver a Joe respiró, exclamando:

—¡Ay! ¡Creí que se me había escapado!...

—No, señorita; escaparse de usted es imposible...

Y salieron juntos... como siempre; pero apenas habían salido del despacho del director, Joe aprovechó una distracción de la muchacha, a la que hizo entrar en el ascensor que subía a los pisos superiores, lanzándose a la carrera escalera abajo, sin contar con que el ascensor después de llegar a los pisos altos, llegaría al mismo tiempo que él al primer rellano. Y así fué, y por lo tanto, "Miss Cataclismo" se encontró a su lado, volviendo a repetir:

—Creí que se me había escapado.

—No, nunca. No hay modo...

Y siguió con ella camino de la cárcel, decidido a estar al tanto de cualquier ocasión para dar esquinazo a su martirio.

Costó mucho; pero fué y al fin solo, silbando alegre, por verse sin la tortura de su camarada, se dirigió a la cárcel, donde a poco se encontraba con el "Prieto", al que preguntó:

—¿Cómo ha sido eso, Prieto? — continuando después —. Así es, Corney: cuando le ve a uno en apuros le da la espalda... Más vale que me dijeras dónde se esconde el cheque, y sería la mejor manera de ajustar cuentas con ese hipócrita...

—Corney no es de esos — contestó el bandido.

—No seas tonto, Prieto... Haz lo que te digo y verás como nuestro periódico, con la influencia que tiene, te sacará de aquí.

—No hace falta que se moleste tu periódico... Corney vendrá y me sacará de aquí hoy mismo...

No pudo sacar nada; pero a la salida, en compensación, le esperaba intranquila "Miss Cataclismo".

PASO...

¡La Felicidad que llega!

Ya está a la venta el nuevo libro que hacía falta:

Pasado, Presente y Porvenir

POR LAS RAYAS DE LA MANO

Según las teorías y experiencias del
sabio profesor **FILONGTENCH**

Ilustraciones del dibujante **BOSCH**

Precio: 30 céntimos

El Cheque

Apenas había salido Joe Helton de la prisión arrastrando la deliciosa carga que le envidiaban todos sus amigos y compañeros, porque además de ser riquísima heredera—se nos había olvidado decirlo al lector—"Miss Cataclismo" era bellísima, penetró en la cárcel el bandido Corney, quien poco después conversaba con su encarcelado cómplice, al que decía:

—La policía te cree culpable, Prieto, y tendrás que dar la cara por mí... Yo lo arreglaré de modo que no te pongan más que unos años de cárcel...

—¿Unos años de cárcel?... Si no me sacas de aquí hoy mismo te delato...

—Qué infeliz eres... Creías que iba yo a correr el albur de estar expuesto a tu delación. Tengo todas las pruebas en mi poder, pobre hombre, y te voy a hacer que te pudras para toda tu vida en una cárcel...

A la desesperación de Prieto respondió alejándose de su reja y abofeteándolo con una carcajada.

Mientras tanto Joe y "Miss Cataclismo" habían llegado a la redacción, donde la entrometida muchacha, hizo dos trastadas apenas entró, poniendo en ridículo a Joe, quien deseando quitársela de encima la dijo:

—Oiga Diana... ¿Por qué no intenta usted hacer un reportaje de los misterios del bajo mundo?... En la cárcel y en la celda número 49 existe un preso que es posible que la dijese a usted cosas muy interesantes que a mí no me ha querido decir... Sería una ocasión para quedar bien con el periódico...

Para "Miss Cataclismo" una opinión de Joe Halton era algo más que una recomendación era un mandato.

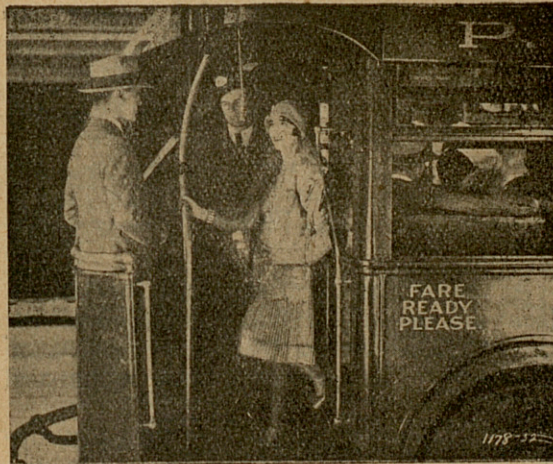
Diez minutos después se hallaba frente al Prieto, al que preguntó ingenua:

—¿Creo que no le importará a usted?... Soy una reporter de "La Crónica" y me gustaría hacer una interviú para mi periódico acerca de los misterios del bajo mundo.

Prieto, que estaba deseando vengarse de Corney, contestó a la joven:

—Déjese de misterios y tinieblas... La contaré a usted algo que interesará a "La Crónica". Apunte usted lo siguiente y dáselo al señor Joe Helton:

"Corney tiene escondido el cheque debajo



Más fácil de hubiera sido deshacerse de su sombra...

de la repisa de la "chimenea". Dígale, además, que se acuerde de mí...

"Miss Cataclismo" salió precipitadamente de la cárcel, tomó un coche y minutos después estaba buscando por la redacción a Joe Helton, que estaba haciendo los posibles por no tropezársela. Pero era su destino. Cuando menos lo esperaba, topó con ella, que se le colgó al brazo refiriéndole lo que Prieto la había comunicado.

El Fracaso

Al día siguiente por la noche Joe Helton, bien armado y decidido a apoderarse del cheque que le robara Corney, penetró como un ladrón en la mansión en que habitaba el bandido.

La información con que "La Crónica" había de desenmascarar al bandido estaba preparada y las rotativas del periódico dispuestas a comenzar la tirada.

No le costó mucho dar con el secreto del escondrijo donde Corney guardaba el cheque y en pocos momentos estuvo el cheque en su poder.

Habían vencido. Corney estaba en sus manos y al día siguiente la ciudad sabría por la información de "La Crónica" las maquinaciones todas del bandido, sus crímenes y sus fechorías principales. Había que telefonar al periódico dando la orden de tirada y así lo hizo.

Fué aquello su equivocación, pues al intentar telefonar bien el ruido del teléfono o

bien sus pisadas en la tarima de la habitación pusieron en guardia a los de la casa.

—¿Al habla con "La Crónica"?... ¿Sí? ¿El Director?... Oiga: el cheque está en mi poder. Pueden tirar...

Cuando colgó el aparato y volvió la cabeza Corney y tres de sus secuaces le encañonaban sus pistolas, Corney sonreía pidiéndole el cheque.

No tuvo más remedio que entregarle a Corney. Luego un golpe que por detrás le dieron en la nuca y hasta que volvió en sí después de dos horas en un banco de unos jardines públicos donde le condujeran los bandidos.

LA REVANCHA

"La Crónica" desapareció de manos de los vendedores pocos momentos después de su salida. El director no cabía en sí de gozo. Comentando estaba la hazaña de José Helton, el que era extraño que no hubiera llegado ya, cuando se les presentó inopinadamente en su despacho, el propio Corney, con la sonrisa fanfarrona de siempre, que aunque no lo

dió a entender, le produjo muy mal efecto al director.

—Esta vez se ha pasado usted de listo, Madisson—dijo apenas entró, el bandido.

—He esperado cinco años para desenmas-cararte, Corney... Tu propio cheque te condenará....

La sonrisa del bandido se acentuó y preguntó al atónito director:

—¿Se refiere usted, por casualidad, a este cheque?...

Comprendió, entonces, la sonrisa de triunfo de Corney y comprendió también que habían sido una vez más víctimas de las artimañas del bandido, que continuó en tono de amenaza:

—Su última edición entra en máquina a las cuatro... Tiene usted tiempo suficiente para retractarse y rectificar lo publicado. Tendré el gusto, si no lo hace, de arruinarle a usted...

Y salió dejando confundido al director que por una ligereza estaba colocado en el dilema de su ruina o su desprestigio.

En aquel momento entró, pálido y descompuesto aún, en el despacho del director Joe Helton. Se dejó caer en una butaca con el rostro entre las manos clamando:

—¡Me han quitado el cheque, jefe!

—Lo sé—contestó éste—. Y lo peor es que el periódico está ya impreso y en la calle y



"Miss Cataclismo" hace una de las suyas

el titulito que lleva la información se las trae. Mire—y le enseñó la cabecera del periódico, en la que en grandes titulares se leía una franca denuncia de los crímenes del bandido.

En aquel momento entró en el despacho del director la "Señorita Cataclismo" preguntando alegre y confiada:

—¿Qué le parece a usted el reportaje de Joe?

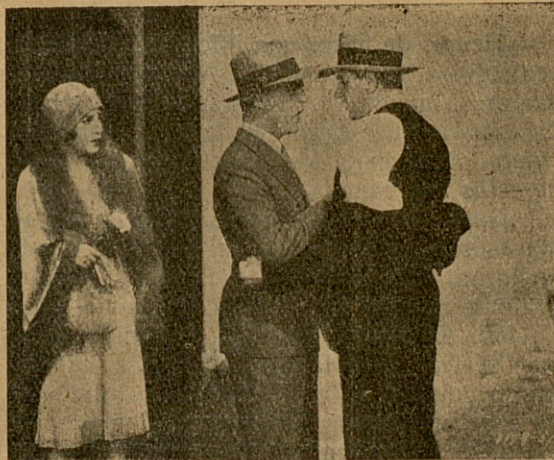
—Muy bonito, joven; muy bonito. Cuando la empleé a usted no supe en el lío en que me metía... El reportaje de Joe es mi ruina...

—Si tuviéramos una fotografía de Corney y Patterson juntos estaríamos salvados—dijo Joe, por evitar que su director siguiese diciendo tonterías—, Diana.

—Eso de la fotografía me parece una excelente idea...; pero, ¿quién le pone el cascabel al gato?

* * *

Cuando Diana, acompañada del reporter gráfico del periódico, salía a la calle compungida por las palabras que la había dirigido el director, al pasar junto a dos hombres que se hallaban a la esquina, oyó que el uno al otro le decía:



Le prohíbo a usted que ofenda a Miss Diana...

—Ve a decirle a Patterson que saque al *Prieto* bajo fianza y te le llevas a mi almacén del muelle 14, donde estaré esperando... Me parece que el *Prieto* tiene la lengua demasiado suelta y habrá que sujetársela un poco...

El que así hablaba era Corney y el que recibía la orden, uno de sus secuaces.

"Miss Cataclismo" pasó a su lado haciéndose la desentendida y apenas estuvieron un poco alejados de los canallas, dijo a su camarada fotógrafo:

—Hemos de hacer una información que tal vez salve a “La Crónica”... Ahora mismo nos vamos al muelle 14, al tinglado de Corney a esperar a que vayan Patterson, Corney y *Prieto* para ver si podemos sacar un grupo de estos tres canallas.

Cuando llegaron no había nadie en los almacenes. Los guardianes al hacer la ronda nocturna dieron ocasión a Diana y al fotógrafo para penetrar en los tinglados ocultándose en el almacén núm. 15 unido al 14 que pertenecía a Corney y que se hallaba solo a aquellas horas. Dispusieron la máquina y se prepararon a esperar.

No esperaron mucho. A los pocos momentos llegó Corney con dos de sus secuaces y poco después llegaba Patterson con *Prieto* al que pusiera en libertad bajo fianza.

Momentos antes había dicho Corney a uno de sus hombres.

—Ahí viene *Prieto* y quiero que se le atienda como ese charlatán se merece... Si hace algún movimiento sospechoso, pégale un tiro... Escóndete en aquella caja próxima al almacén núm. 15 y espera...

—¿Qué hay *Prieto*?—díjole luego al verle entrar—. Tú no creías que te dejara en la cárcel, ¿verdad, *Prieto*?... Pues ya estás fuera de la cárcel, hombre.

—Sí, ya sé que estoy fuera de la cárcel y a tu disposición. ¿Qué quieres de mí?

—Que firmes esta confesión y con el dinero que te dé podrás ir donde quieras, con tal de que salgas del país...

—Es muy burdo eso, Corney. ¿Quieres deshacerte de mí cuando haya firmado?... No lo conseguirás.

—Te doy dos minutos exactos para que te decidas...

La escena no podía ser más emocionante. Frente a la cámara fotográfica Corney, Patterson y dos de sus hombres, armados de revólveres, amenazando a *Prieto*.

Un disparo de magnesio y “La Crónica” salvada. Pero había que preparar la huida. “Miss Cataclismo” estaba en todo...

Unos segundos después un disparo de magnesio, que aprovecha *Prieto* para saltar al almacén núm. 15 y cerrar tras de sí y varios disparos de pistola de los hombres de Corney que se han dado cuenta de que no deben salir aquellos hombres ni aquella placa fotográfica y cierran todas las entradas.

Prieto enseña a los *reporters* de “La Crónica” el camino. Hay que deslizarse por la tubería empotrada en la pared, les dice... Y efectivamente: perseguidos por los disparos van uno a uno deslizándose, siempre expuestos a ser heridos y caer de los pisos altos. Pero la suerte les favorece. La policía, abajo, intenta forzar la entrada.

A poco de descender los tres personajes que intentaba hacer desaparecer Corney, la policía penetra en la casa, sacando de ella fuertemente amarrados a los bandidos y a sus jefes.

EPILOGO

En "La Crónica" el director y el reporter Joe Helton siguen mascullando el tema de la retractación, que no va a haber más remedio que hacer, como no ocurra un milagro. A las cuatro se ha de comenzar a tirar y faltan veinte minutos.

Dice el jefe:

—Si "Miss Cataclismo" no se hubiera metido en lo que no le importaba, ahora no nos encontraríamos en este enredo.

—Permítame que le diga que está usted equivocado, Mr. Madison... Miss Diana no tiene culpa de nada... El único culpable soy yo por dejarme quitar el cheque...

—Lo que usted quiera... Pero confíese usted que tiene la negra...

—Bueno, bueno: ¿quiere usted que imprima la retractación?

En aquel momento, "Miss Cataclismo" penetró en el despacho con Prieto. Sus primeras palabras fueron:

—Jefe: traigo una fotografía de Patterson y Corney amenazando con sus pistolas a Prieto y a éste que está dispuesto a confesar bajo juramento varios cargos que no sé si necesitarán, pues están ya en la cárcel.

La noticia cayó como una bomba.

"Miss Cataclismo" fué abrazada por el director un segundo y por Joe Helton veinte minutos: los que faltaban para la tirada del periódico.

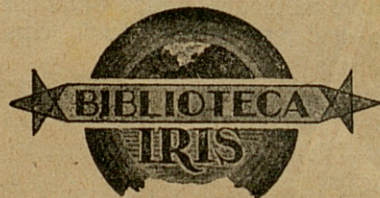
El caso es que "Miss Cataclismo" se encontraba tan bien en los brazos de él que hizo cuanto pudo porque durase toda la vida, con gran complacencia de su marido que decía:

—¡Qué gracioso! ¡Fué un amor a primera vista y no me di cuenta de ello hasta el final! ¡Qué gracia!

F I N

SEÑORITA !!

Pronto aparecerá
el primer tomo de



esta será su lectura predilecta

CORAZONES ORGULLOSOS

Novela sentimental y amorosa,
llena de sublime sacrificio.

UNA peseta tomo 96 páginas
de texto selecto

— PEDIDOS A —
Biblioteca Films-Apartado 707-Barcelona

Tarjetas postales al bromuro

CELEBRIDADES DEL CINEMA

Colección de 10 postales. 2 ptas colección

SERIE A

Clara Bow	Ramón Novarro
Sue Carol	Charles Farrell
Dolores del Río	George O'Brien
Janet Gaynor	John Gilbert
María Casajua	Charles Morton

ESCENAS PREFERENTES

Colección de 10 tarjetas postales.

2 pesetas colección

Los Cuatro Diablos JANET GAYNOR

— PEDIDOS A —

Biblioteca Films-Apartado 707-Barcelona

No se venden postales sueltas. Acompañar el importe en sellos de correo o por Giro Postal.